

## MONTALVO, APOLOGIA DEL AGUA

Por Plutarco Naranjo

Nuestro famoso escritor, en varios ensayos, condenó la embriaguez. Se pronunció así mismo contra los licores fuertes. Se mostró, en cierta forma, condescendiente con el vino y, en cambio, en "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes" hizo una bella apología el líquido son el cual no hay vida. Dice: "Agua, licor celestial ¿No eres tú el que circulaba en el Olimpo con nombre de néctar de los dioses? ¿No eres tú el que la hacendosa y delicada Hebe llevaba en el hombro en tazones de sonrosada perla, y vertía a chorros cristalinos en las copas de los inmortales? Agua, primor del universo, esencia pura y saludable que la tierra elabora en sus entrañas, tú eres la leche sin la que el hombre se criaría raquíctico y deformé. ¿Hay cosa más inocente, pura, suave, necesaria en el mundo?".

Eres lo más precioso y nada cuestas, lo más fino y sobreabundas. La árida roca como un seno de la naturaleza te echa de sí alegre y murmurante, y corres a lo largo de la pecha o te recoges en silvestre repectáculo rebulléndote en mil sonoras burbujitas. El vino artificio del hombre; el agua, invención del Todopoderoso: el licor ha traído la embriaguez al mundo; el agua limpia hasta las entrañas y aclara el entendimiento; el licor desmejora y enloquece; y porque nadie abusa de ella. Manjar no hay en la tierra que más dedicadamente saboree el hombre de buenas costumbres y templados apetitos, ni que más regenere y conforto".

Así era en tiempos de Montalvo, hace más de un siglo, el líquido maravilloso: claro, límpido, no contaminado y que costaba poco o nada. Qué contraste con lo que sucede hoy, cada vez más escaso, más contaminado y más costoso.

En todo el mundo la contaminación del agua de consumo se ha vuelto un problema grave.

En primer lugar se estima que más de diez millones de personas mueren, por año, por beber agua contaminada. En segundo lugar, en muchos países la contaminación avanza incontrolablemente.

Décadas atrás, para mencionar un solo ejemplo que nos es familiar, el estero salado era un limpio brazo de mar; su agua clara permitía que peces y mariscos vivieran normalmente. La gente podía bañarse sin riesgo de infecciones. En esta época el estero salado se convirtió en una cloaca que ha obligado al municipio a contratar, a un alto costo, su saneamiento.